



Mariana llevó la corona a Guaymallén en el '93.

En el '95, Las Heras obtuvo el trono por sexta vez en la historia con Andrea.



Embajadoras del vino

Por LAURA SANSONI
Redactora de UNO/Revista

No es lo mismo el verano en Mendoza. La estación estival llega a esta provincia impregnada de características que corresponden exclusivamente a nuestro terruño. La vendimia es, sin dudas, una de ellas. En esta época se cosecha la uva y con ella el esfuerzo de un año de trabajo entre surcos y viñas. El momento culmine, desde hace tiempo, conlleva alegría y, por supuesto, festejos, que encuentran su expresión oficial de agradecimiento a la tierra, de bienvenida al vino nuevo y de suma gracia femenina en la **Fiesta Nacional de la Vendimia**.

Nada mejor que remitirnos a las soberanas fuentes para recabar testimonio sobre el significado de la vendimia, los recuerdos de las primeras fiestas, el rol de la reina nacional y otros temas. Las mismas portadoras de la corona máxima de distintos años visitaron a *UNO/Revista* para dar cuenta de los tiempos de vino y belleza. Las presentes fueron **Olga Altamirano**, reina del '43; **Noemí Ongarato**, del '45, quien legó el trono al año siguiente a **Josefina Di Pietro**; **Milena Yanzón**, del '57; **Mariana Bosco**, del '93 y **Andrea Parisenti**, del '95.

Coronadas para siempre

Hasta el momento, 62 jóvenes mendocinas obtuvieron la corona soberana. La primer reina data de 1936, **Delia Larrive Escudero**, una bella viñatera, fue electa en la fiesta precursora -en ese momento provincial- que se realizó por decreto del Gobernador **Guillermo Cano** y su Ministro **Frank Romero Day**. Desde entonces, todos los años cuentan con su representante, excepto 1956 y 1985. "Yo era viñatera -cuenta emocionada Noemí- tenía 15 años cuando fui electa. Era una niña que abría los ojos al mundo a través de la vendimia. Des-

la figura de la Reina de la Vendimia es una de las más representativas de Mendoza y su gente. Seis hermosas soberanas de todas las épocas hablaron de la fiesta a través del tiempo, del rol que cumplen y los requisitos para merecer el cetro

pués del nacimiento de mis hijos y nietos, es el recuerdo más feliz que tengo".

Haber sido soberanas es un recuerdo indeleble y una época cargada de significado: "Soy una eterna agradecida porque nació a la vida al sentir vendimia", dice Olga la única reina directa del departamento de Tupungato.

Cuando el paisaje citadino era viñas y campos, la fiesta de la vendimia se vivía como un sentimiento profundo y sincero. En los primeros tiempos: "Las reinas departamentales usaban coronas de uvas verdaderas. La reina electa tenía una corona labrada y una hermosa capa dorada. Lo único es que era larguísima y pesada, con un broche inmenso al cuello, que cuando me la tuve que usar, casi me ahorca", recuerda con una sonrisa Milena.

Siete décadas de vendimia

A través de las siete décadas que se realiza esta fiesta, hay elementos que se incorporaron y otros que quedaron en el olvido. Es el caso del fastuosos *Baile de las Reinas*, que se realizaba luego de la Vía Blanca, hasta mediados de los '80. "Era maravilloso. Ya estabas recansada pero ibas con una alegría tremenda y

bailabas hasta que los pies te latían", cuentan las reinas que lo vivieron.

El sentido original de la fiesta no se ha perdido, según afirman; lo que cambia es la forma de presentar el espectáculo. "Está bien que se agiome, que incorpore cosas de la realidad actual. Pero no que quede eclipsada por otros eventos" -dice con aplomo Mariana y todas afirman. "Es una de las fiestas más importantes del país, con reconocimiento en el mundo entero. Tiene peso propio", remata Andrea.

"Además hay libretos que son horribles o que describen épocas que nosotros vivimos sin fundamentos reales", dice Josefina, quien es parte de la Comisión de Reinas de la Vendimia, junto a las soberanas de ayer y hoy.

Perfil de una reina

La reina es catalogada como embajadora del pueblo mendocino, uno de los roles que desempeña. Por esto debe cumplir una serie de requisitos básicos y aptitudes. "A nivel protocolo tiene un rango de un subsecretario", explican.

"Viaja mucho y concurre a eventos internacionales. En todos lados, es una figura con preponderancia. Todos le hacen preguntas de las más variadas y deba poder contestarlas. Tiene que saber hablar y saber de qué habla", redondean entre la morocha Andrea y la rubia Mariana, ella a modo de confesión cuenta: "Cuando empecé a viajar me puse a estudiar sobre Mendoza porque te preguntan desde la situación económica, los recursos naturales, la población hasta los atractivos turísticos y las comidas típicas. Aprendés a conocer y amar a esta provincia, que es tan hermosa". El conjunto de bellas mujeres concuerda que la reina es el reflejo de la mujer mendocina: "La reina tiene que ir al freno, hablar. La mujer también es así" acotan Andrea y Noemí. Entre todas terminan la idea "Es trabajadora, mantiene los valores, la familia. Además le gusta cuidarse, mantenerse en forma, arreglarse y es muy elegante y fina".

La banda que versa Reina Nacional de la Vendimia tiene implícita responsabilidades y obligaciones. Este año **María Cecilia Fornara**, la belleza sanrafaelina, confiará su centro a la nueva reina, todavía anónima.



Milena fue electa por Las Heras en 1957.



Josefina representó a Las Heras en el '46.